

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Leer en psicoanálisis, una cuestión de responsabilidad.

Smith, Maria Celeste.

Cita:

Smith, Maria Celeste (2017). *Leer en psicoanálisis, una cuestión de responsabilidad. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/285>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/Aqt>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LEER EN PSICOANÁLISIS, UNA CUESTIÓN DE RESPONSABILIDAD

Smith, Maria Celeste

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El siguiente artículo se enmarca en el Proyecto de investigación UBACyT aprobado y financiado (2014-2017): "Articulación de las conceptualizaciones de J. Lacan sobre la libertad con los conceptos fundamentales que estructuran la dirección de la cura: interpretación, transferencia, posición del analista, asociación libre y acto analítico", proyecto ampliado a partir de la noción de responsabilidad. En el escrito se cuestionará la responsabilidad de los analistas en cierto modo de leer a J. Lacan.

Palabras clave

Responsabilidad, Lectura, Libertad, Sujeto

ABSTRACT

READ, WITH O WITHOUT RESPONSABILITY?

This write articulate the J. Lacan freedom notions with the fundamental concepts that structure the direction of the treatment: interpretation, transference, analyst position, free association and "analytic act" It also take care of the consequences and abuses of the concept "responsibility" questioning how commonly the notion of "subjective responsibility" is taken under the psychoanalysis

Key words

Freedom, Responsibility, Subject, Read

EL APLASTAMIENTO: "La categoría que Lacan llamó "Embaras" y que deberíamos mejor traducir como "lo embarazoso", para evitar la confusión, pero al mismo tiempo retener un eco de la expresión francesa, implica lisa y llanamente el aplastamiento del sujeto por un discurso que *balucea* sin poder ni librarse de él ni interpretarlo. Pues bien, la situación actual del lacanismo es precisamente esta: las escuelas están literalmente aplastadas por los significantes de Lacan que son estrictamente dogmas. Ya se sabe, un dogma es aquello que está prohibido interpretar. Por lo tanto se adhiere a sus enunciados, se los parafrasea, se los cita una y otra vez, se los reza y finalmente se termina por creer que se entiende algo de ellos a fuerza de aplicarles palabras-guiños.

Estamos llenos, estamos embarazados de guiños..." Juan Ritvo

Planteo del problema

Hemos señalado en otro trabajo, "La quinta mujer" (Smith, inédito), cómo la pregunta por el *sujeto* en el discurso queda opacada por la preocupación que acarrea el llamado diagnóstico diferencial. En el presente, abordaremos una arista distinta, que incluye la cuestión de la transmisión. Esta problemática clínica con respecto a la ubicación del *sujeto* ¿qué le debe a cierto modo de transmisión del

psicoanálisis? ¿Cómo pensar la responsabilidad que a los analistas nos compete en cuanto a la transmisión?

Tomaremos el comentario que J. A. Miller hace de un escrito de J. Lacan, "Lacan por Vincennes" dado que en esas dos últimas clases de su seminario, condensa de un modo ejemplar su posición con respecto a la transmisión, y cómo aquello que denomina "la última enseñanza de Lacan" intenta aportar alguna ¿solución? a ciertos problemas clínicos, que a nuestro entender, se desprenden de la lectura de lo que llama "un primer Lacan"... casi introduciendo un corte que nos interesa señalar: El último Lacan rebate al primero.

Creemos que en estas formulaciones encontramos una práctica que pone a jugar cierta ilusión de un progreso en el saber muy contrario a lo que proponían tanto el padre del psicoanálisis como uno de sus lectores privilegiados, J. Lacan, y que no sería interesante retomarlo aquí si no fuera porque tiene incidencias en la práctica analítica misma: parafraseando a J. Lacan se podría plantear que se analiza de acuerdo al modo en que se concibe, se sepa o no, al *sujeto*, y al modo en que opera en el lazo al Otro el amor, el deseo y el goce.

"Lacan por Vincennes"

Destaquemos algunas afirmaciones de J. Lacan para trabajar cómo son leídas por J. A. Miller.

En este texto encontramos, luego de plantear que el discurso analítico excluye la dominación, la siguiente afirmación que ubica a nuestro gusto el contexto de defensa de la transmisión del psicoanálisis en la universidad en el que es escrito, y las preguntas que estaban en danza: "*¿Cómo hacer para enseñar lo que no se enseña? En esto precisamente Freud se abrió camino. El pensó que nada es más que sueño, y que todo el mundo (si es lícita semejante expresión), todo el mundo es loco, es decir, es delirante. Esto es lo que se demuestra en el primer paso hacia la enseñanza. Pero falta demostrarlo...*" (Lacan, 1978, 11). En nuestra lectura el acento está puesto en la transmisión de un imposible, pero demostrable, lo que lleva a Lacan a afirmar "*De aquí mi reducción del psicoanálisis a la teoría de conjuntos*"! (Lacan, 1978, 11).

Consideramos pertinente recordar que en el Seminario "La lógica del fantasma" Lacan se sirve de la lógica de conjuntos en tanto le permite ubicar al *sujeto* en el punto de falla de un sistema, con un elemento particular: el conjunto vacío.

Seminario de J. A. Miller "Todo el mundo es loco"

A. Miller literalmente *recorta* una frase que no cesa de repetirse: "*Todo el mundo es loco, es decir, delira*" (Miller, 2011, 11). Lo interesante para nosotros es que él mismo reconoce y justifica haber

transformado esta frase en slogan, “la última brújula lacaniana” que orientará en la última práctica. Slogan vociferado!

Señalemos una primera operación de lectura: un recorte! Cuando el párrafo deviene “slogan” es cercenado de cierto pliegue o matiz que sí encontramos en J. Lacan, quien nunca escribió “... todo el mundo es loco, es decir, delira” sino “... todo el mundo (**si es lícita semejante expresión**), todo el mundo es loco...” (Lacan, 1978, 11) (el subrayado es nuestro).

Ahora bien, ¿qué es un slogan? Es una palabra o frase corta fácil de recordar, un lema original e impactante utilizado en distintas propagandas como frase identificativa y para formar confianza. Deriva del inglés *slogan*, cuyo origen etimológico es del gaélico, *sluagh-ghairm* (pronunciado ‘slo-gorm’), donde *sluagh* significa “ejército” y *ghairm* corresponde a “llanto” o “grito”: el “grito de guerra” que, podríamos decir con Freud, identifica a una masa.

Estas definiciones están en consonancia con lo que Barthes llama “estereotipo”, un lenguaje de repetición que promueve una chatura masiva y que es paradigmático de las “instituciones oficiales de lenguaje”, a las que concibe como máquinas repetidoras: “*repite siempre la misma estructura, el mismo sentido, a menudo las mismas palabras*” (Barthes, 2011, 57). De ahí que Barthes piense al estereotipo como un hecho político, como “la figura mayor de la ideología” del cual refiere: “*El estereotipo es la palabra repetida fuera de toda magia, de todo entusiasmo, como si fuese natural, como si por milagro esa palabra que se repite fuese adecuada en cada momento por razones diferentes, como si imitar pudiese no ser sentido como una imitación: palabra sin vergüenza que pretende la consistencia pero ignora su propia insistencia... rasgo palpable que hace transitar el ornamento inventado hacia la forma canónica, constrictiva, del significado*” (Barthes, 2011, 58).

He aquí una repetición insistente que uniría identificando a los miembros de un clan. Nos preguntamos si esta insistencia, por más puntual que el slogan la presente, no acarrea “aires de cosmovisión”, tal como lo planteara Freud. Recordemos lo que Freud decía de las cosmovisiones en “Inhibición, síntoma y angustia”: “*Yo no soy en modo alguno partidario de fabricar cosmovisiones. Dejémoslas para los filósofos, quienes, según propia confesión, hallan irrealizable el viaje de la vida sin un Baedeker* (se trata de unas guías turísticas alemanas de la época de Freud) *así, que dé razón de todo... todas esas “guías de vida” envejecen con rapidez y es justamente nuestro pequeño trabajo, limitado en su miopía, el que hace necesarias sus reediciones; y además, aun los más modernos de esos Baedeker son intentos de sustituir el viejo catecismo, tan cómodo y tan perfecto. Bien sabemos cuán poca luz ha podido arrojar hasta ahora la ciencia sobre los enigmas de este mundo; pero todo el barullo de los filósofos no modificará un ápice ese estado de cosas; sólo la paciente prosecución del trabajo que todo lo subordina a una sola exigencia, la certeza, puede producir poco a poco un cambio. Cuando el caminante canta en la oscuridad, desmiente su estado de angustia, más no por ello ve más claro*”. (Freud, 192, 91). Claramente Freud asesta en la incidencia directa sobre nuestra práctica... parece que no se trata de vociferar en la oscuridad repetitiva del slogan, sino de arrojar alguna luz a partir de un pequeño y miope trabajo, que va a contramano de cualquier cosmovisión... Señalemos la cuestión de la vociferación porque a

partir de allí es que J. A. Miller justifica la cuestión postulando desde dónde hablaba Lacan y desde dónde lo hace él de este particular modo, “vociferando”, como si la mera vociferación atentara contra la coagulación de un sentido!!!

¿Suena **para todos** la misma vieja música en la ruta romana?

A. Miller reconoce como un hecho de transferencia el ubicar aquello que causa un trabajo de pensamiento, la nota principal a partir de la cual se hace música del siguiente modo: “*Y en este todo el mundo es loco, es decir, delira yo escucho la nota fundamental*” (Miller, 2011, 13) (el subrayado es nuestro). Pero a continuación agrega “*Entonces decía (...) que hay una orientación*”!!!!. Extraño desliz mediante el cual aquello que lo causa, se transforma en una orientación, la que **hay**, la última, porque hay otras, viejas... Es que él lee en Lacan esa vieja nota que había que escuchar en otro momento, al modo de un *Hay* o *no Hay* el Nombre del Padre: “*Con esta nota desplegaba Lacan todo un aparato simbólico... Entonces la ruta romana muestra claramente una dirección. Y cuando está el nombre del padre, esta dirección es unívoca*” (Miller, 2011, 13). Despleguemos algunos de los problemas y cuestionamientos que esta música causada por el *ser* o *no ser neurótico* otorgado por el Nombre del Padre nos presentan:

- Transformar la estructura del lenguaje y la palabra (de la cual el sujeto es un efecto disruptivo) que Lacan encontraba, por ejemplo en las psicosis, en permanentes estructuras clínicas! Sintagma ausente en la obra de Lacan, que a nuestro gusto señala un sintomático retorno del ser: o se es psicótico, o neurótico... aunque tal vez perverso.
- Inevitablemente vuelve a las psicosis deficitarias... puesto que no tienen lo que deberían tener, el Nombre del Padre. Sin embargo, todos los textos de Lacan al respecto ubican distintos efectos de la forclusión, es decir el modo en que este significante opera, forcluido del registro Simbólico, con su consecuente *efecto sujeto* concernido, señalado por aquello que retorna desde lo Real, y no simplemente ausente.
- Cuando J. A. Miller destaca el despliegue de “*todo un aparato simbólico*” pareciera opacar aquello que a nivel tanto imaginario como real afecta al sujeto... En esta lectura “*sujeto*” pareciera solo hacer pareja con “*simbólico*” y “*deseo*”, sometidos a la lógica de la *interpretación*... de ahí que el parletre venga a rescatar aquello que hace la vida vivible, el goce...
- Y el problema que consideramos central: pensar al significante del Nombre del Padre como algo **unívoco** al que puede aplicársele la alternancia de un *HAY* o *no HAY* ¿No iguala semejante afirmación significante y sentido? Una de las tesis fundamentales de Lacan “el significante en cuanto tal no significa nada” desbarata por sí misma tal univocidad. Si el significante, cualquiera sea, en cuanto tal no significa nada, entonces ¿podríamos concebir un significante que *vaya en un sentido y en uno solo*, que suponga una *dirección unívoca*? Es curioso que Miller deje caer algo que había dicho en 1998 leyendo el Seminario 5: “*En definitiva el Nombre del Padre es... lo que en el código puede decir que sí al neologismo. En cambio el código de la máquina solo puede decir: Esto se encuentra, esto no*” (Miller, 2011, 38) (paradójicamente el subrayado le pertenece a Miller!). Para luego agregar “ (...) no

habría el más mínimo chiste sin el Nombre del Padre... En cierto sentido, también el Nombre del Padre es un Witz... Quien opera esta acogida de la desviación... es el Nombre del Padre" (Miller, 2011, 47). ¿Por qué aquello que J. A. Miller presentara como propio del código de una computadora, y que nada tiene que ver con nuestro Gran Otro, el que ese significante esté o no esté, se trasladó al Nombre del Padre, cuando justamente lo presenta como un Witz, que no sólo tiene consecuencias a nivel simbólico, fundamentalmente, la de introducir el equívoco, sino también a nivel del goce que produce, que el mismo Miller destaca en relación al encuentro, habilitando lo nuevo con el efecto sorpresa concomitante, y la risa?

Volviendo a esta figura con la que J. A. Miller retoma "la carretera principal" del Seminario 3, la de la ruta romana: ¿no deberíamos pensar que en ella encontramos distintos atolladeros, encrucijadas y desvíos? Modos del equívoco significante, ambigüedad más que univocidad... No encontramos ningún texto ni de Freud ni de Lacan que presente a la carretera principal como un sendero unívoco! Esto último es más bien para J. Lacan el sendero de los elefantes, o la horda primordial, para Freud, en la que efectivamente la cosa es absolutamente unívoca. Freud dixit: "*Desde luego, la horda primordial darwiniana no deja espacio alguno para los comienzos del totemismo. Hay ahí un padre violento, celoso, que se reserva todas las hembras para sí y expulsa a los hijos varones cuando crecen; y nada más. Ese estado primordial de la sociedad no ha sido observado en ninguna parte*" (Freud, 1913, 143) (el resaltado es nuestro).

Paradójicamente, aquello que sí es unívoco es el slogan, o al menos apunta a una uniformidad: que todos los consumidores repitan el mismo "grito de guerra" religiosamente, todos identificados entre sí en masa "nuestra última práctica", en función de un lema original e impactante enunciado desde el lugar del líder que nos promete confianza. ¿Acaso no vemos allí el funcionamiento de la psicología de las masas tal como Freud la pensara?

Destacamos entonces como algo problemático el pensar algún tipo de univocidad inherente al discurso analítico, tanto en lo que hace a la clínica como a su transmisión... La univocidad del Nombre del Padre acarrea entre otras, la problemática del diagnóstico donde es más importante ubicar lo que J. A. Miller llamara estructuras clínicas y no la posición del sujeto, sujeto dividido efecto del significante, con consecuencias a nivel de los tres registros y su particular modo de anudarse. Nos resulta tan problemático que esta univocidad recaiga tanto sobre el Nombre del Padre como sobre slogans que intentan operar en la transmisión...

Lacan, en su texto en defensa de la transmisión del psicoanálisis en la universidad, propone que el discurso analítico excluye la dominación, que no enseña nada y que no tiene nada de universal. En esa línea, el discurso analítico entra en "antipatía", parafraseando al ¡Lacan por Vicennes!, con el discurso "eslogánico" del amo. ¿Cómo leemos esta "antipatía"? No se tratará de proponer una enseñanza mejor, distinta o superadora... Lo *dogmático* o, como propone Lacan a la altura del Seminario de "La lógica del fantasma", el *cierre del universo del discurso* es un inevitable efecto. Sin embargo, a partir de la propiedad del significante de no significar nada en

sí mismo, será función del discurso analítico ubicar el punto de quiebre, la falla que hace lugar al efecto sujeto, que Lacan piensa a partir del conjunto vacío, horadando cualquier universalidad "estructuralmente clínica"! Cuando Lacan sutilmente se pregunta si es lícita la afirmación "todo el mundo" no pone a jugar otro modo de agujerear el universal?. Y en todo caso, qué le agrega el "todo el mundo es loco" a por ejemplo "todo el mundo, en cuanto al amor, al deseo y al goce, requiere del fantasma"?

Destacamos un modo de leer que, en la palabra que se presenta como unívoca, el estereotipo al decir de Barthes, lee ambigüedades, rupturas, diferencias, posibles divisiones. Lectura desviada y lectura del desvío. Lectura *estéreo-atípica*, aquella que divide, que lee *en estéreo*, lo cual implica romper la solidez estereotípica de la palabra, encontrar en lo que se dice más de una voz. Y esto tiene una incidencia directa en nuestra práctica: si el análisis tiene efectos es porque habrá recobrado la función equívoca del significante de la ley, el Nombre del Padre, y porque le habrá restituido a la palabra el poder equívoco al que tiene derecho.

En este punto, habría que diferenciar entonces tanto a la univocidad como a la uniformidad del vínculo "eslogánico", de la equívocidad inherente a la función paterna.

Curiosamente, la ocurrencia "eslogánico" resuena a "endogámico". Homofonía que nos hace volver a Freud, quien sostiene que el funcionamiento libidinoso de la masa nos remite al de la horda primordial: "*El carácter ominoso y compulsivo de la formación de masa, que sale a la luz en sus fenómenos sugestivos, puede reconducirse entonces con todo derecho hasta la horda primordial. El conductor de la masa sigue siendo el temido padre primordial; la masa quiere siempre ser gobernada por un poder irrestricto, tiene un ansia extrema de autoridad... sed de sometimiento. El padre primordial es el ideal de la masa, que gobierna al yo en remplazo del ideal del yo*". (Freud, 1921, 121). Efectos de masa inevitables, más no ininterpretables.

Para concluir

Lacan se pregunta "*¿Cómo hacer para enseñar lo que no se enseña? En esto precisamente Freud se abrió camino?*" (Lacan, 2011, 7). En la apertura al seminario plantea lo siguiente: "*El maestro no enseña ex cathedra una ciencia ya constituida, da la respuesta cuando los alumnos están a punto de encontrarla. Esta enseñanza es un rechazo de todo sistema. Descubre un pensamiento en movimiento: que, sin embargo, se presta al sistema, ya que necesariamente presenta una faz dogmática. El pensamiento de Freud está abierto a revisión. Reducirlo a palabras gastadas es un error. Cada noción posee en él vida propia*" (Lacan, 1953, p. 11) (los subrayados son nuestros).

Si la primer brújula que orienta en la ruta romana, está afectada por una "atribución de univocidad" al Nombre del Padre, reduciendo el efecto sujeto a un sentido puramente simbólico donde opera el deseo, pero que no toca al goce ¿los atolladeros que produce podrán ser subsanados por la última brújula, donde la univocidad opera en el slogan propuesto para su transmisión? Univocidad como hecho político...

Lejos estamos de aquel mismo texto donde Lacan, para defender, no sin condiciones, la transmisión del discurso analítico en la universidad, lo propone como aquel que excluye la dominación!

BIBLIOGRAFÍA

Barthes, R., "EL placer del texto". Siglo XXI Editores, 2011

Freud, S., "Inhibición, síntoma y angustia". 1926. Amorrortu Editores, 1992.

Freud, S., "Tótem y tabú". 1913. Amorrortu Editores, 1986.

Freud, S., "Psicología de las masas y análisis del yo". 1921. Amorrortu Editores, 1984.

Haimovich, E. y otros. "Entre el Mito y la lógica", artículo "El origen inexpurgable". Letra Viva Editorial, Bs. As., 2001.

Lacan, J., "¡Lacan por Vincennes!" 1978. En Revista Lacaniana de Psicoanálisis. Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Año 8, número 11, 2011.

Miller, J. A., "Todo el mundo es loco I y II". 2011. En Revista Lacaniana de Psicoanálisis. Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Año 8, número 11, 2011.

Miller, J. A., "Lectura del Seminario 5 de Jacques Lacan". 1998. Editorial Paidós, Bs. As, 2011.